



Globalización y Sostenibilidad

Alberto Fraguas Herrero

Biólogo y Director Ejecutivo de Green Cross España

ALBERTO FRAGUAS HERRERO

Biólogo, con más de 25 años de experiencia en temas relacionados con la planificación y gestión ambiental y actualmente es el Director Ejecutivo de la Organización No Gubernamental Green Cross España, oficina española adscrita a Green Cross International (Presidida por Mikhail Gorbachev) y Consejero Delegado de Gestión de Medio Ambiente y Planificación (GEMAP, S.A.), empresa consultora. Ha sido Asesor de la Dirección General de Medio Ambiente del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, Decano-Delegado del Colegio Oficial de Biólogos en Madrid y Fundador y Presidente de APROMA (Asociación de Profesionales del Medio Ambiente). A su vez ha participado en los Congresos Nacionales de Medio Ambiente ocupando en ellos cargos de alta responsabilidad en su organización. A su vez, ha participado como ponente en un elevado número de seminarios y foros de debate. Es autor de más de cincuenta artículos publicados en distintas revistas técnicas y medios de comunicación general, habiendo sido requerida su opinión en múltiples ocasiones por estos medios.

Globalización y Sostenibilidad*

UN PLANETA EN LA ENCRUCIJADA

¿Puede existir una globalización diferente a la que inexorablemente estamos asistiendo?. Esta pregunta sólo se podría contestar desde un profundo análisis crítico de lo que supone la sostenibilidad como nuevo paradigma social y político, porque sólo bajo la observancia de los principios básicos que la definen podría considerarse una oportunidad para hacer efectiva una “Globalización con rostro humano”. Pero para lograr esta nueva forma de globalización, que nada tiene que ver con la neoliberal en lo económico, es preciso superar por una parte la idea del ser humano como centro del Planeta Tierra y por otra la del ser humano occidental como centro del universo creyéndose poseedor de una civilización y una cultura mejor que otras. En los últimos tiempos asistimos a tres desafíos claros que se encuentran íntimamente ligados: la Seguridad, la Pobreza y la Calidad Ambiental. No es posible luchar contra el terrorismo, el fanatismo, la delincuencia organizada para lograr la Seguridad Global si no se lucha contra la pobreza. No es posible vencer la pobreza si no se considera el Derecho de todos en acceder a los principales medios de subsistencia conjugando esto con el mantenimiento sostenible de la calidad ambiental.

Estos desafíos no son de hoy mismo aunque la globalización mercantilista (es en definitiva lo que es) como factor dominante actual del desarrollo mundial tiende a agudizarlos creando más tensión en el Mundo (Norte con Sur, Este con Oeste).

* Texto proporcionado por el interviniente

La protección ambiental se configura así como un factor básico de un crecimiento económico socialmente equitativo, dado que supone preservar bienes públicos como son los recursos naturales, donde la calidad del entorno no es sino un indicador de racionalidad de ese mismo crecimiento.

Por tanto la sostenibilidad nace de la necesidad integral de proteger el bien común coaligando sin prioridades lo social, lo económico y lo ecológico. Es el concepto básico de concebir la vida humana desde la óptica del equilibrio y la equidad. Creemos en la sostenibilidad porque creemos en el ser humano y en su libertad como factor esencial que lo define y reafirma, en un entorno de calidad sin riesgos. Las amenazas que sufre el entorno son amenazas para el ser humano (desde el llamado primer mundo hasta el tercero), para su desarrollo; y por eso es preciso buscar la sostenibilidad de ese desarrollo, con políticas preventivas que son políticas sociales para reafirmar esa equidad social. Debemos, por tanto, en esta concepción reclamar Compromiso a todos los poderes públicos, e instar una nueva Ética para hacer las cosas de manera distinta, para diseñar y ejecutar políticas. La sostenibilidad en suma, implica revisar los ya viejos planteamientos comercializantes de la globalización y por tanto pone en tensión un modelo insostenible. Pero todo ello bajo una idea básica: la sostenibilidad es factible, no es nada utópica y se puede ajustar a corto o medio plazo para el presente, sin duda cambiando algunas prioridades y, a largo plazo, tendiendo a un sistema social más justo y equitativo. Las dos perspectivas se funden y una lleva a otra.

?ELEMENTOS PARA UNA NUEVA GLOBALIZACIÓN

Porque no todo crecimiento económico es siempre recomendable por definición. No es sostenible nuestro modelo de desarrollo económico y a pesar de ello se habla casi neocolonialmente de globalizarlo hacia todos los rincones del Planeta, sin preguntarnos sobre si esta expansión globalizante no conllevará (como las otras que se han dado ya) importantes injusticias sociales y graves problemas ambientales, efectos que hoy sabemos han ido y van intrínsecamente unidos. La pobreza y la

falta de democracia real son problemas que derivan de una concepción del desarrollo unitaria y oligopólica y por tanto en el polo opuesto de la sostenibilidad. Cuando se habla de justicia social, también se habla de proteger los recursos naturales porque los derechos sociales van intrínsecamente y solidariamente unidos a los derechos de la naturaleza. El Desarrollo Sostenible plantea un nuevo escenario, un nuevo mundo que creemos posible, plantea un nuevo sistema económico que requiere ante todo un cambio de prioridades y que conlleva intrínsecamente un nuevo modelo de globalización más humanista y progresista. Plantea una nueva ética a la hora de enfocar el futuro, basada en la vieja lucha por generalizar a todos los habitantes de nuestro planeta los derechos humanos y los derechos civiles. La sostenibilidad apunta en lo sustancial a esta generalización, por ello trasciende de lo meramente ambiental (no es sostenible sólo lo ambientalmente adecuado) insistiendo más en resolver los problemas derivados de la pobreza, pues entiende que evitando esta se resuelven los problemas ambientales, no siendo siempre cierta la reflexiva, es decir que mejorando valores de calidad ambiental se resuelvan necesariamente los problemas de equilibrios sociales y económicos. La nueva ética conlleva revisar muchos planteamientos que parecen inmutables en nuestra civilización (occidental) y sin embargo no son sino de hace escasas décadas, en particular el mercado como único patrón de nuestras vidas. La nueva ética implica una nueva forma de estar en el planeta sin perder un ápice de calidad de vida; alertando de que con el actual modelo económico sí la perderemos, un modelo económico insostenible en lo sustantivo, inviable de mantenerse como tal y con amenazas importantes de elementos que lo conforman y que son, por tanto, básicos para su mantenimiento (recursos naturales como el petróleo, el agua, etc...)

Se presenta por tanto una buena oportunidad para redefinir los objetivos del propio desarrollo. Para esta redefinición deben darse, sin embargo, algunos factores de cambio clave:

La puesta en valor de la ciudadanía, de la denominada sociedad civil, del ser humano integral, responsable de su propia his-

toria, actor activo de su existencia, que va más allá de su faceta de consumidor (para el que aún pueda consumir), en su capacidad de pensar, en su libertad, en su capacidad de influir y criticar a sus instituciones. En definitiva de luchar contra la usurpación de su libre albedrío por el gran dios tanático del mercado, asumido este como paradigmático rector de nuestra existencia. Sin esta Sociedad Civil, la Política no puede hacer frente a los actuales desafíos. Se precisa pues, contemplar la Participación ciudadana como un estadio evolutivo del propio sistema democrático; un sistema que no debe anclarse tan sólo en la dinámica de las Organizaciones Políticas convencionales sino que debe escuchar la voz de todas las Organizaciones Sociales que apuestan por esta nueva forma de tender hacia una Democracia más participativa. El papel de esta sociedad civil como catalizadoras de la opinión pública, es esencial.

Otro elemento a considerar son los efectos ambientales de la globalización económica. Asistimos a una globalización de los impactos ambientales (cambio climático, lluvias ácidas, alteración de la capa de ozono, etc...). Esta globalización ecológica ha empezado ya y es ella la que debe orientar a la económica porque, obviamente, sin Planeta no hay Comercio, una evidencia a la que el mercado, en su cortoplacismo, no puede ser sensible. Una demostración de esto es la facilidad con que determinados gobiernos asumen acuerdos de integración económica y comercial (casi siempre en base a oscuras sombras chinescas diseñadas por otros que no pertenecen a esos gobiernos) y, sin embargo, esos mismos gobiernos se niegan a rubricar otros acuerdos donde nos jugamos nuestra presencia en el Planeta. La falta de solidaridad del gobierno de los USA al no firmar el Protocolo de Kyoto (y las reticencias o bloqueos de otros Acuerdos Internacionales) debe ser denunciada en todos los foros públicos.

Y finalmente un hecho que en parte contiene los anteriores y que ya antes fue comentado. Los recursos naturales como bien común (como algo de todos, incluso de los que aún no han nacido), lo que implica que velar por su no sobreexplotación hace ver que es parte de una lucha social. La calidad ambien-

tal es un claro indicador de calidad social. La lucha por la protección del medio ambiente surgió en nuestro país como resistencia ante los abusos de determinados sectores económicos que consideraban que el entorno natural era suyo. Así contra las nucleares, carreteras, presas, industrias, se va urdiendo un tejido social que va en contra del productivismo, en matriz básica del capitalismo.

Hoy las políticas ambientales implican a las económicas, hemos saltado del mero conservacionismo naturalista (que aún se mantiene con ciertos rictus de conservadurismo en lo político e ideológico) a demandar justicia, solidaridad y también la Paz, porque también hoy sabemos que luchar por un medio ambiente mejor, es luchar por la desaparición de los conflictos y las guerras ¿cuántos de estos conflictos no tienen una causa común en los déficits de los recursos naturales, muy en especial en el agua?.

Por otra parte los actores económicos quizás no sean conscientes de todo lo que está en juego. ¿Qué criterios ambientales reales asumen las empresas en sus inversiones en países no desarrollados?. Es evidente el esfuerzo de adecuación ambiental de muchas corporaciones privadas en los países desarrollados, quizás también porque el deterioro ambiental que habían ayudado a provocar les iba a afectar de manera irremediable de hecho exigimos a estos países que adopten políticas ambientales cuando el mundo “desarrollado” ha esquilmao sus recursos. Hoy, la Empresa incorpora la Sostenibilidad como principio al concepto de Responsabilidad Social Corporativa pero ¿Todas las Empresas? Y, además, ¿son conceptos equiparables? Y aún más ¿no es el Índice Dow-Jones de Sostenibilidad una contradicción en sí misma?. Sin duda algo se ha ido consiguiendo en este proceso durante el cual también se han ido cambiando mentalidades. Pero una empresa se configura esencialmente para generar plusvalías. No son ONG's. Algunas incluso en este nuevo (más o menos nuevo) proceso desde el concepto de la Sostenibilidad, siguen generándolas (y en principio nada hay que decir). Ahora bien, ¿Se puede afirmar que las bases ideológicas de la Responsabilidad Social Corpo-

rativa se aplican en todas las inversiones de las empresas multinacionales cuando actúan en países del tercer mundo? o dicho más ¿confiaríamos en las empresas hasta tal punto de que fueran los actores esenciales de una globalización sostenible? ¿Sería justo y adecuado hacerlas responsables del futuro del Planeta?. Las realidades hacen ver que en las organizaciones económicas (las empresas no dejan de ser su instrumento), por como muchas Entidades de Créditos a la Exportación o la misma Organización Mundial del Comercio o el Fondo Monetario Internacional, no son muy ejemplares en cuanto al respeto al medio ambiente (y la sostenibilidad por extensión). Seguimos viendo como los poderes económicos invaden los políticos, impregnándolos y haciéndolos suyos.

Y finalmente, la Sostenibilidad como factor cultural, la cual supone una forma diferente de organizar el mundo, una forma subversiva de verlo con un cambio de principios éticos que huye de la confrontación de culturas, que busca la integración, una recombinación que haga más rica genética y culturalmente a la humanidad, huyendo, en definitiva, de endogamias históricas y religiosas insanas. El Desarrollo Sostenible tiende a una ética común que parte de las diferencias creyendo que en ellas, en su integración, está la salvación del Planeta. Por eso reivindicar que no a las guerras es subvertir valores sociales y políticos y ambientales; por eso decir que no a la pobreza es defender la naturaleza y la naturaleza del hombre; por esto decir que no a una globalización económica que no considere aspectos sociales y ambientales como esenciales, es defender al Planeta en su conjunto.

?ALGUNAS PROPUESTAS

Concluyendo ¿Globalización y Sostenibilidad son posibles? Obvio es que no si lo que se trata es de exportar desde el mundo más rico un modelo económico insostenible. Pero, seamos optimistas, también brinda la oportunidad para hacer las cosas de manera diferente. Globalicemos el sentido ciudadano, globalicemos los derechos civiles, globalicemos las democracias reales y participativas, todo ello quizás basado en esque-

mas donde las Políticas de Cooperación en vez de ser unas ayudas testimoniales de un cierto “buen hacer del cristiano rico” se configuren como una potente línea de apoyo de las economías de los países más desarrollados (muchos de ellos gracias a esquilmar los recursos de los que no lo están, no lo olvidemos) un apoyo que a medio plazo redundará en minimizar los conflictos y mejorar la Seguridad. Cooperación donde también se considere como necesaria la retirada de aranceles vergonzantes, buscando así una globalización de doble sentido en la que los Países ricos también asuman económica y culturalmente valores de los pobres. Globalización de doble vía en lo económico y no imposición de Mercado; una globalización la cual no se excluyan la aplicación de Instrumentos fiscales por ejemplo los que gravaran transacciones de capital (La Tasa Tobin es un buen ejemplo). Una Globalización Sostenible en que se parta de dos bases:

Observancia de los Principios éticos de La Carta de La Tierra, fomentada desde un amplísimo número de organizaciones sociales activistas de la sostenibilidad.

?Políticas no cicateras ni moralistas en el cumplimiento de los Objetivos concretos de la Declaración del Milenio de Naciones Unidas, principios que sí guardan una dirección clara hacia la sostenibilidad, y que parten de la base de que es precisa una financiación decidida hacia la misma con políticas claras en términos económicos como condonación de la deuda de países desarrollados, eliminación de aranceles y proteccionismos, e incremento en cantidad y calidad (regulación) de las inversiones destinadas por cooperación.

En síntesis, sí es posible y deseable una nueva globalización pero una globalización desde la sostenibilidad donde muten determinados patrones o indicadores del desarrollo económico. El mundo puede cambiar...cambió con la caída del muro de Berlín, cambió con la guerra de Irak y otras guerras,... ¿Porqué no apelar a un cambio positivo desde la sostenibilidad? ¿Porqué no cifrar unos objetivos de crecimiento para todos no sólo a corto sino, con visión de futuro a largo plazo? ¿Porqué no creer en las civilizaciones no desde la dominación (hombre del hom-

bre, hombre de la naturaleza) sino desde la integración (solidaridad, compasión...)? En todo caso el actual modelo está acabado y da fuertes coletazos que arrasan territorios y seres vivos, los pulsos supuestos entre distintas civilizaciones es un claro síntoma de degradación. Se precisa una subversión no localista sino global hacia una solidaridad intergeneracional. Quizás a algunos les pueda parecer todo esto una plegaría. Es posible que ello sea cierto, pero en todo caso es una que conlleva también una nueva forma de ver el futuro y también de resistir en este presente. También es cierto que, aunque mucho se habla de sostenibilidad, y como dice un proverbio islámico “la repetición no perjudica a la plegaria” El camino esta ahí. Ahora es preciso recorrerlo.